«GRAN SOL», NOVELA DEL MAR

Drosoula Lytra
City College of New York

En una conferencia que Aldecoa dio en 1961 señalaba la escasa producción de novelas de tema marítimo en España, tanto en el pasado como en el presente:

> «Me ha interesado señalar por vasco, como perteneciente a un pueblo que ha sido en España y en Europa adelantado del mar océano, el silencio que cubre el mar de los vascos. Silencio que lo hago extensivo al mar de España. El silencio que cubre el mar o los mil mares de los españoles. Unas cuantas crónicas son el casi nimio resumen de una nación que fue grande en el mar y que hizo un tanto por ciento increíble de descubrimientos marineros. Una nación que estaba en disposición de haber creado una mitología del mar, como, por ejemplo, lo ha hecho Inglaterra.
> ... ...
> El hecho es que España no ha producido una literatura de mar y que las muy escasas muestras que tenemos son incomparables a los grandes libros de mar de la literatura universal» [1].

Dadas las circunstancias históricas de España, considerados sus descubrimientos y conquistas allende el mar, realmente sorprende la casi ausencia de una literatura de mar. Histórica y espiritualmente hablando España ha mirado siempre hacia dentro, hacia el centro como el núcleo de su existencia, y a causa de esta actitud ignoró la realidad de ser casi una isla, de tener costas tan extensas donde una multitud de gente se ocupa en oficios relacionados con el mar y el ultramar. La meseta castellana aniquiló casi la idea de la costa, de los puertos, de los caminos abiertos que surcan los mares hacia horizontes lejanos. No trataremos de ahondar aquí sobre las razones contribuyentes a esta mentalidad porque sobrepasan la intención de este trabajo. Lo poco que había habido de literatura de mar fue dedicado al mar de la aventura [2].

La intención de Aldecoa fue de escribir una trilogía de novelas del mar del trabajo y así lo expresó él:

---

[1] Ignacio Aldecoa: «Un mar de historias», **Oficema**, n.º 77 (diciembre 1961), Madrid, pág. 8.

[2] Las novelas del mar de Pereda y la de Palacio Valdés no son estrictamente hablando novelas del mar, son novelas de costumbrismo marinero.

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Drosoula LYTRA. "GRAN SOL", NOVELA DEL MAR
Centro Virtual Cervantes

«Quiero ocuparme, en primer término, del mar español, no el mar de la aventura, sino el del trabajo, el de los pescadores. La primera de estas novelas, **Gran Sol,** que estoy escribiendo ahora tendrá por tema la pesca de altura» [3].

Aldecoa se propuso llenar el vacío y escribió **Gran Sol,** que es la gran novela del mar de nuestros días. No olvidamos con esto ni las novelas del mar de Baroja, ni las otras que han tratado el tema del mar, como las de Pereda y la de Palacio Valdés, ni tampoco las que se han escrito después de la guerra [4].

Aldecoa fue gran admirador de las novelas del mar de su compatriota Baroja, pero difiere de él en el punto de vista y en la intención. «El mar —en las novelas de Baroja— es la voz gigante de la aventura» [5]. La intención de Aldecoa fue la de tratar el mar del trabajo. En unos comentarios que hizo sobre una de las novelas del mar de Baroja, «Las inquietudes de Shanti Andía», dijo lo siguiente:

«Es "Las inquietudes de Shanti Andía" una novela de marinos dislocados de la tierra, viviendo un mar de aventuras piratescas, exaltados en sus pasiones, creando el romanticismo de aquello que era "el más grande escenario de los crímenes y violencias de los hombres", y es también esta novela la denigración del mar y el canto a la tierra natal.

... ...

En "Las inquietudes de Shanti Andía" el mar, más que navegado, parece atalayado desde las rocas de la costa por un hombre de campo, por un hombre absolutamente apegado a la tierra» [6].

Estos comentarios se aplican por extensión a las otras novelas del mar. El mar sirve de fondo para la obra de ambos autores. Para Baroja es el mar de la aventura y de «andanzas piratescas» a que se lanzan sus personajes durante una parte de su vida con el único propósito de poder volver un día a su pueblo natal enriquecidos. Ven en el mar el único escape, la única posibilidad para conseguir su fin. Se desprenden temporariamente de su tierra y arriesgan la vida en el mar para sacarle la riqueza que buscan. En **Gran Sol** el mar no será «atalayado» por «hombres de campo», sino que será trabajado por hombres que identifican su existencia con el diario y constante contacto con el mar. Los personajes en la novela de Aldecoa no serán gente extraordinaria en un sentido particular, como lo son Zaldumbide o Chimista. Los personajes de Baroja, según él los concebía, tienen algo «extrasocial, casi extrahumano». Son personajes que los distingue siempre la exageración y adquieren en sus novelas dimensiones poco comunes. Su concepción y presentación obedece a una concepción romántica de la aventura y del heroísmo del hombre en medio de un fondo marinero, extraordinario, exótico y desafiante. Sus no-

---

[3] «Ignacio Aldecoa programa para largo», **Destino** (3 de diciembre 1955).

[4] Varios escritores de la postguerra han publicado novelas del mar y son los siguientes: Juan Antonio Espinoza: **Zubeldía,** José Janés, Barcelona, 1949. Del mismo autor es **Amorrortu,** José Janés, Barcelona, 1952. José María Carrascal: **El capitán que nunca mandó un barco,** Ediciones Destino, Barcelona, 1972. Héctor Vásquez Azpiri: **La arrancada,** Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

[5] **Oficema, op. cit.,** pág. 18.

[6] Ignacio Aldecoa: «Las inquietudes de Shanti Andía», en **Baroja y su mundo,** tomo 1, Ediciones Arión, Madrid, 1961, págs. 159-160.

Centro Virtual Cervantes

velas son el canto al heroísmo sin freno del hombre extrasocial, cuyas andanzas y aventuras excitan la imaginación del lector y del autor, añorantes de una libertad y hazañas imponentes.

Al contrario, la aventura del hombre en las novelas del mar de Aldecoa es la aventura diaria peligrosa y monótona. Dentro de ella el hombre que la vive es un hombre cualquiera de dimensiones ordinarias, que ha adoptado esta aventura como profesión y con la que se identifica, perteneciendo a un grupo profesional especial, pero integrante del cuerpo social general. El mismo Baroja reconoce el carácter extrasocial de sus personajes y la doble norma de su equipaje moral, que operan en dos niveles diferentes:

> «Un marino, entonces, era algo extrasocial, casi extrahumano; un marino era un ser para quien lo moral ofrecía otros aspectos que para los demás mortales.
>
> ... ...
>
> Para aquellos hombres la moral era cuestión de paralelo. El mar era el más grande escenario de los crímenes y violencias de los hombres» [7].

Los personajes que pueblan las novelas de Aldecoa viven y actúan según un solo código moral, tanto en tierra como en mar. El trabajo suyo no tiene finalidad provechosa. Al principio de la novela Aldecoa ha citado el Evangelio:

> «Dijo a Simón: "Tirad a alta mar y echad vuestras redes para pescar."»
> (San Lucas.)

Los pescadores de **Gran Sol** nos recuerdan así a los pescadores del lago Tiberíades, gente sencilla con su patrón Simón, que trabaja y lucha en el mar con la sola finalidad de ganar el sustento de cada día.

Aldecoa quiso conocer a esta gente que trabaja con sus manos y vive al día y por eso se embarcó en un barco pesquero para compartir la vida de ellos:

> «No creo que la novela del mar pueda hacerse desde la costa. Es preciso irse a la mar. Esta gente, que en la taberna o el muelle es de una manera, alcanza a ser ellos mismos cuando están en la mar. Naturalmente, me refiero a los pescadores de altura» [8].

Quería documentarse sobre el dato humano que iba a recrear en la novela y sobre las faenas que constituyen el diario quehacer de los marineros. Por la descripción detallada de las faenas, del trabajo duro, de la vida monótona en un espacio reducido de esta gente con sus indiosincrasias y su lenguaje especializado, se la puede considerar como reportaje. Pero más que novela-reportaje la llamaríamos novela documentada. Aldecoa no se limitó a transcribir la realidad circundante, sino que ahondó en la sensibilidad de estos pescadores relacionándola directamente al oficio que ejercen y cuyo desempeño los define. Por debajo del reportaje Aldecoa ha captado el latir de una vida

---

[7] Baroja, Pío: **Las inquietudes de Shanti Andía**, Anaya, Salamanca, 1967, págs. 34-35.

[8] Trenas, Julio: «Así trabaja Ignacio Aldecoa», **Pueblo**, 5 de octubre 1957, pág. 11.

Centro Virtual Cervantes

en su dimensión agónica. La vida del pescador pasa en función de un tipo de trabajo que le exige continua actividad y un constante estado de vigilancia, porque no sabe a qué atenerse. Su vida está amenazada por la inestabilidad del mar, por el azar.

El oficio humilde y la modesta remuneración los somete a una situación de estrechez económica, y la colocación en los niveles bajos de la sociedad los condena a una existencia de deficiencia vital y cultural. El hombre se ve cogido dentro de su circunstancia social-económica aplastante y se encuentra privado de su libertad. La naturaleza del oficio y las condiciones en que se ejerce, en vez de ser una posibilidad libertadora, resultan un límite. El testimonio de esta situación aflictiva revela las deficiencias de la estructura social actual. El impacto de la circunstancia social pesa sobre los individuos y los grupos y convierte la vida en lucha diaria de sobrevivencia.

El lugar donde ejerce su oficio refuerza el apartamiento social del grupo. El barco aísla a los pescadores de otros sectores de la sociedad y los aprisiona en un espacio reducido. El trabajo, en su sentido social como ley de la vida, oprime por su dureza a los pescadores en vez de ser una promesa libertadora. Las descripciones detalladas de la vida y de las faenas a bordo acentúan la idea de la vida como continuo combate. Con esta vida de los pescadores, donde se tejen el trabajo y el heroísmo, Aldecoa hace un canto épico al mar gigante y a la proteica lucha de ellos con su antagonista, el ambiente de una naturaleza hostil. El mar, la lluvia, el viento y la niebla cobran nivel de coprotagonistas en la novela. Esta lucha desigual entre el pescador y el mar lleva al infortunio, a la muerte. La muerte de Orozco y la de Zugasti y la de los anteriores no son sino el continuo tributo que se le paga al mar.

Otro factor que hace zozobrar al hombre es la intervención del azar que rige el mundo natural y cuyos actos acentúan lo precario de la vida. El rumor de que a la vuelta se venda la pareja de los barcos causa otra inquietud. La amenaza de encontrarse sin trabajo los desconcierta completamente. Pensando en la posibilidad de que el rumor sea verdadero, brota la angustia:

> «Juan Arenas acusaba los remusgos del miedo:
>
> —No se puede poner en el muelle a un padre de familia porque vendan la pareja.»
>
> (GS, pág. 76) *

Todos reaccionan con incredulidad y miedo. Perder el trabajo será catastrófico para cada uno de ellos y para los suyos. Critican las condiciones del trabajo, pero aguantan con tal que sigan trabajando, ganando el pan de cada día. La inseguridad los invade. ¿Se encontrarán sin empleo? ¿Y con lo difícil que es conseguir trabajo? El porvenir no se presenta halagüeño. Y las actuales condiciones no ofrecen la menor esperanza para que los hijos puedan aspirar a un porvenir mejor que el suyo. Seguirán el de ellos. La precaria situación social y económica les asegura el mismo destino. Los hijos serán los futuros pescadores de **Gran Sol,** continuadores y herederos de su miseria actual. No hay salida ni para ellos ni para los hijos. El trabajo en tierra que les parecía como liberación no existe sino en sus sueños. Ven en su presente el futuro de los hijos y con resigna-

* Cito de la edición **Gran Sol,** Noguer, Barcelona, 1972.

Centro Virtual Cervantes

ción y amargura aceptan el destino inexorable sin esperanzas de mejora o de cambio. Han aceptado la vida «como un sufrido y callado quehacer» [10].

Varios críticos han comentado la intención social de la novela. Aldecoa mismo se definió sobre el asunto. «Supongo que soy un escritor social, porque tengo preocupaciones de carácter social...» [11]. En la representación de estos personajes integrantes de un grupo social determinado, de su descontento y de la descripción de las condiciones del duro trabajo que hacen se expresa en tono menor la intención social que ven varios críticos. «El testimonio social no está nunca subrayado con descaro ingenuo, no es nunca susceptible de moraleja simple. La intención social de la novela va diluida en el tema, armoniosamente fundida en el relato, en la dureza del trabajo, en la situación, en los diálogos o actitudes de los hombres» [12]. Aldecoa no milita a favor de la novela social de intención crítica. Deja que el testimonio mismo lleve implícita la crítica.

En otra ocasión, interrogado Aldecoa sobre el sentido de **Gran Sol**, dijo:

> «—Sí. Late en ella un problema social y ¿qué sé yo si cierto oscuro simbolismo?» [13].

Más allá de cualquier intención puramente social Aldecoa trae en la novela un fuerte simbolismo de tipo existencialista. El viaje circular del barco a Gran Sol se repite interminablemente y representa la trayectoria de la vida azarosa, inestable y misteriosa. El hombre en el barco-vida está casi encarcelado, aislado social y existencialmente, lucha contra el mar embravecido para sacar de él su sustento. Su lucha agónica en contra de las adversidades que surgen en su camino le mantiene en constante estado de inquietud o inseguridad. Lucha desigual es la suya contra los elementos hostiles de la naturaleza con el resultado final de su propio aniquilamiento. El mar es siempre movible y siempre el mismo y el paso del hombre sobre él no deja huellas, se borra inmediatamente. El mar perdura en el tiempo. En la lucha del hombre contra el mar, contra la naturaleza, el hombre sale vencido. El poco tiempo que dura el viaje se convierte en una incesante agonía, en lucha épica contra un enemigo desigual al que sucumbe al fin ofreciendo su vida en sacrificio.

El pescador de **Gran Sol**, y por extensión el hombre, es víctima de una doble fortuna, víctima de unas condiciones social-económicas deficientes y víctima de la vida azarosa e inestable. La pequeñez del hombre en contraste con los obstáculos gigantescos con que tiene que enfrentarse engrandece la lucha agónica del hombre que no quiere dejarse vencer, o no le queda más remedio que luchar mientras dure el viaje por esta vida.

---

[10] González López, Emilio: «Las novelas de Ignacio Aldecoa», **Revista Hispánica Moderna**, XXVI, 1960, pág. 113.

[11] Fernández-Braso, M.: «Ignacio Aldecoa levanta acta de los "Años de crisálida"», **Indice**, n.º 236, octubre 1968.

[12] **Rosa, Julio M. de la: «Notas para un estudio sobre Ignacio Aldecoa», CH, n.º 241, 1970.**

[13] **Trenas, Julio: Op cit.**

Centro Virtual Cervantes